

McLAREN, Neil y Daniel Madrid (eds.) (1996): *A Handbook for TEFL*, Alcoy (Alicante), Marfil, 550 pp.



Son muchas las buenas sensaciones que suscita este libro en el profesor de inglés apenas cae en sus manos. Señalemos dos aspectos previos a cualquier análisis más pormenorizado:

Primero, el índice de contenidos da idea de que el tema queda abordado en toda su amplitud y complejidad, es decir, todo lo que es relevante en la enseñanza del inglés como lengua extranjera (para los no tan familiarizados con los nombres de las cosas en inglés: eso es lo que significa el acrónimo TEFL) tiene cumplido tratamiento. Lo cual no es mérito pequeño si se da, como es el caso, en un libro de proporciones asequibles, de un manual, como dice el título.

Segundo, la buena organización del material, efecto, sin duda, de una buena labor de coordinación, siempre necesaria en una obra donde interviene un número tan elevado de colaboradores.

Buen comienzo para una obra de estas características. Después habrá que entrar en la complejidad. Pueden destacarse algunos aspectos, que si no son nuevos en este tipo de libros, sí sorprende que se encuentren todos ellos reunidos. Como, por ejemplo, que se aborde la enseñanza o aprendizaje de la lengua inglesa tras ofrecer una base teórica de los supuestos científicos del aprendizaje, de los procesos cognitivos; que se dé la importancia que tiene al contexto en que se da el aprendizaje de la lengua extranjera; que guíe a los colaboradores, en la exposición de sus contenidos, la consideración del alumno como centro del proceso de aprendizaje, como se subraya en la Introducción; que se sitúe el aprendizaje de las lenguas extranjeras dentro del marco más general de la educación, o del currículum del alumno, para acercarse, después, más a lo concreto; que se plantee la enseñanza de la cultura de la lengua inglesa en un contexto multicultural; que se incluya un capítulo dedicado al lugar del texto literario y sus posibilidades de uso y estudio; que se estudie la repercusión de la lingüística del discurso en la metodología de una lengua extranjera; que se le preste la atención debida al lugar y oportunidad de juegos y canciones en el aula de lengua inglesa, con independencia del capítulo de instrumentos y materiales; o que se dedique un capítulo al diseño curricular. Junto a éstos, reciben su tratamiento los temas que podemos considerar más clásicos: las cuatro destrezas, la enseñanza de la morfosintaxis y el vocabulario (pertinentemente enmarcados dentro de la competencia lingüística y comunicativa), o la evaluación.

Si la filosofía que domina es la de tomar al alumno como centro de la enseñanza-aprendizaje, el profesor no queda relegado y recibe a su vez la atención que en buena lógi-

ca merece como animador y promotor del aprendizaje. Entre esos dos puntos referenciales se supone que se establecen una serie de corrientes de ida y vuelta que constituyen el aprendizaje o, dicho con una expresión muy actual, se opera la negociación entre alguien que recibe y otro que facilita la recepción. Y en medio los contenidos del aprendizaje. Esta idea de negociación sugiere un contexto favorable para la transacción de conocimientos y habilidades (la «mediation view» de Widdowson, que centra su atención en «creating conditions for negotiation»), superando las barreras de planteamientos metodológicos antagónicos, para confluír en la amplia y razonable pista del método ecléctico, la «mainstream» que invoca Cook. Y por ahí se llegará también a las últimas aportaciones con peso en el «syllabus design» como son los «enfoques basados en tareas». La idea de enseñanza-aprendizaje como un proceso de negociación ronda por todas las páginas de este manual. También se subraya en la Introducción.

«The social context of EFL» corre a cargo de José M. Vez. «Student characteristics» (incluidos los factores cognitivos y de aprendizaje), de Plácido Bazo. «Learning foreign languages: Learner strategies», de Marisol Valcárcel, Yvette Coyle y Mercedes Verdú. «The EFL teacher» y «The foreign language classroom», de Daniel Madrid. «Foreign language teaching methods», de Fernando Cerezal. «Syllabus design and implications for teaching units» (incluida la referencia a la situación de la enseñanza de lenguas extranjeras en Primaria y Secundaria en España), de Juan J. Zaro. «Listening comprehension», de Neil McLaren. «Oral communication» (con su inevitable referencia a la pronunciación), de Gabriel Tejada y Jesús M. Nieto. «Reading», de Anthony Bruton. «Writing» y «Sociolinguistic and sociocultural competence», de Antonio Bueno. «Linguistic and communicative competence» (con amplio tratamiento del aprendizaje de la gramática y el vocabulario), M^a Concepción Pérez. «Discourse and foreign language teaching», de Miquel Llobera. «Games and songs in teaching English», de Juan Bestard. «Audio-visual and technical resources» de M^a Sagrario Salaberri. «The teaching of literature», de Jesús Muros. «Testing and assessment», de Manuel Rico y Celia Rico.

El elevado número de colaboradores tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Si favorece un nivel mayor de especialización en los temas, también acecha el peligro de que la variedad de estilos pueda descomponer la unidad. El riesgo, también se explica en la Introducción, merece la pena. O sea, que se sale ganando con la especialización. También se da el peligro de las repeticiones, que sí se dan inevitablemente. Pero incluso éstas quedan justificadas por el tratamiento y orientación de cada capítulo. Así se encuentran repeticiones en los capítulos 1º y 13º al tratar del contexto de la enseñanza; lo mismo que en el 5º y en el 18º, al tratar la evaluación, que lógicamente es en el 18º, el último capítulo, donde recibe su adecuado desarrollo. También hay aspectos que se tratan doblemente en el capítulo dedicado a la Lectura y en el que aborda la Literatura en la clase de lengua extranjera. Repitámoslo: entra dentro de lo previsible dentro de una obra así. Incluso a veces queda apuntada una diferente orientación y concepción al pasar un tema por manos distintas. Eso incluso lo agradece el profesional con interés en este campo. En el caso de la Lectura y la parcela compartida con los Textos literarios podría haberse soslayado el problema fácilmente, de haber sido obra del mismo colaborador, lo que hubiera sido más coherente por su estrecha relación. Esa relación indisoluble es la que pide que la Literatura en la clase de

lengua inglesa encuentre su espacio a continuación del tema de la Lectura, pues separada de ésta puede sonar a invitado ilustre con alto valor decorativo.

Los distintos colaboradores se someten a un esquema de desarrollo y organización bastante rígido para garantizar el principio de unidad de la obra. Esa rigidez impuesta por los coordinadores no se hace ni pesada ni agobiante, ya que viene, epistemológicamente, reclamada por la razón y la lógica. Así el esquema que se repite es: introducción (en algunos capítulos se diluye en otro título); cuerpo del tema con sus epígrafes consiguientes; resumen de lo tratado; breve bibliografía, con una media docena de títulos comentados, para alargar o profundizar en las líneas desarrolladas; y finalmente un apunte de actividades relacionadas con lo expuesto. Un plan pues tan lógico como útil para el lector.

El libro no defraudará al profesor que lo hojee en busca de principios, nociones, teorías y relaciones: fundamentación teórica, en suma, para ver el estado de la cuestión, lo que ha sido y lo que es la enseñanza-aprendizaje de la lengua inglesa como lengua extranjera. La vertiente práctica no queda excluida, pero todos sabemos que ésta sólo tiene lugar en el aula con unos alumnos concretos.

Cierra el manual una lista amplísima de bibliografía que quizá resulte algo abultada en algunos temas y en algunos autores. Es exhaustiva y está actualizada.

Esta obra merece ocupar su espacio junto a otras ya acreditadas en el campo del EFL por la pertinencia de su contenido, su claridad expositiva y, en consecuencia, la utilidad de sus enseñanzas para profesores, en formación o en ejercicio, y formadores de profesores. Si ese espacio se le niega, es que para llegar a las estanterías de seminarios y departamentos comprometidos con la enseñanza de la lengua inglesa, dentro de España y fuera — al estar el manual escrito en inglés, puede competir sin trabas ni complejos en el mercado internacional—, es necesario algo más que la calidad del libro: fuerza editorial, fácil acceso a las grandes redes comerciales o la proyección internacional de autores con nombres sonoros. Y ahí, ya se sabe, se topa con las multinacionales del mercado editorial.

Félix SANZ GONZÁLEZ